



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 73

27 de febrero de 2010

ISSN 1989-4988

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

MARÍA ROSA LIARTE ALCAINE

Los griegos en la península Ibérica

RESUMEN

Hacia mediados del siglo VII se sitúa la referencia histórica más antigua sobre una presencia griega en la Península corresponde a Heródoto, que narra la aventura de Coleo de Samos cuya nave, desviada de su rumbo a Egipto fue empujada más allá del Estrecho de Gibraltar hasta la lejana Tartessos, de donde regresó cargada de plata.

PALABRAS CLAVE

Arqueología, Yacimientos, Grecia, Mundo Antiguo, Península Ibérica.

María Rosa Liarte Alcaine

Licenciada en Historia por la Universidad de Málaga

rosaliarte@gmail.com

[Claseshistoria.com](#)

027/02/2010

LOS GRIEGOS EN EL MEDITERRÁNEO

Si hacemos excepción de los dos establecimientos griegos de la costa gerundense – *Rhode* y *Emporion* – los datos sobre la colonización griega en la península Ibérica está aún muy lejos de poder ofrecer una visión suficientemente coherente.

Los viajes micénicos: Cerámicas micénicas de los siglos XIV y XIII permitirían incluir a la Península en una red de intercambios comerciales. No obstante, el colapso del mundo micénico y las conmociones que sufre el mediterráneo oriental a partir del siglo XII frenan una comunicación que sólo se reanuda a través de la iniciativa fenicia.

El Mediterráneo oriental: Son los fenicios los primeros en aventurarse hacia los lejanos mercados de Occidente y también los primeros en documentar con testimonios Arqueológicos su presencia en las costas del sur peninsular, como agentes de un comercio de redistribución, en el que no faltan cerámicas helenas.

Viajes legendarios a la Península: La península Ibérica más tarde entraría en proceso de colonización, tradiciones antiguas griegas convirtieron sus tierras en destino de fantásticos viajes de héroes legendarios. Tal es el caso de Heracles o de algunos de los héroes del ciclo troyano.

Los primeros contactos históricos: Sólo a partir de la segunda mitad del siglo VII a.C. comienza a detectarse Arqueológicamente en suelo peninsular la presencia de objetos griegos, se trata de objetos traídos por traficantes fenicios, utilizados en el comercio con las comunidades locales. Las cerámicas finas griegas abundantes en los yacimientos fenicios del sur peninsular se utilizaban como objetos de prestigio para obsequiar a los jefes locales de las comunidades indígenas con las que los fenicios comerciaban.

Coleo de Samos: Hacia mediados del siglo VII se sitúa la referencia histórica más antigua sobre una presencia griega en la Península corresponde a Heródoto, que

narra la aventura de Coleo de Samos, acogido amistosamente por Argantonio hacia el 650 a.C., cuya nave, desviada de su rumbo a Egipto fue empujada más allá del Estrecho de Gibraltar hasta la lejana Tartessos, de donde regresó cargada de plata. Y partir de entonces, nuestras costas se vieron visitadas por un nuevo tipo de colonizadores, no sólo mercaderes y expertos navegantes, sino también artistas y hombres de cultura, quienes atraídos por nuestras riquezas mineras, dejaron una singular impronta civilizadora en nuestro suelo.

Las abundantes cerámicas griegas de origen samio procedentes del yacimiento fenicio del Cerro del Villar, en la desembocadura del Guadalhorce, parecen indicar que podrían haberse desarrollado estas primeras navegaciones griegas a Iberia.

LA COLONIZACION FOCEA EN EL SUROESTE PENINSULAR

Argantonio y los Foceos: Todavía el relato de Heródoto ejemplifica empresas de carácter individual que en auténticas prácticas comerciales. El interés de las ciudades jonias por la búsqueda de materias primas en un sistema de relación comercial orientada a la obtención de beneficios económicos, los protagonizan comerciantes foceos. Según Heródoto, los Foceos desde el siglo VII a C. comerciaban con Tartessos, con cuyo rey Argantonio estrecharon lazos de amistad.

El reflejo de las transacciones comerciales que atestigua Heródoto entre los Foceos se manifiesta en la abundante cerámica griega que llega a la Península desde fines del siglo VII a. C.

La búsqueda de metales: Huelva: De los centros costeros que recibieron mercancías griegas, posiblemente el que haya jugado el papel más importante es Huelva. En este centro portuario tartésico se concentraba gran parte del mineral de plata que se intercambiaba con los mercaderes fenicios. Y fue a este mercado donde acudieron los foceos en busca del preciado metal.

Carácter del comercio foceo: Pero en el Suroeste, las relaciones griegas no pasaron de una fase comercial pre-colonial, que no evolucionó hacia la fundación de nuevas ciudades. Por el momento hay que negar la existencia de cualquier *apoikia* o *emporion* de fundación griega. El comercio griego se adaptó en el mundo tartésico a los

esquemas económicos y comerciales existentes, ya desarrollados y establecidos por los fenicios. Establecieron con las factorías fenicias relaciones de intercambio, como muestran las grandes cantidades de cerámica griega hallada en yacimientos de la costa malagueña.

Por lo que respecta al comercio con Tartessos, a cambio de la plata, principal producto solicitado por los griegos, puede suponerse que los griegos podían ofrecer aceite y vino, como sugieren las ánforas halladas en Huelva, y manufacturas variadas como cerámicas de lujo, tejidos y bronces.

La variada procedencia de los objetos griegos hallados en Huelva, mezclados con otros fenicios, parece indicar que la función de los Foceos fue sólo la de servir de intermediarios y transportistas desde comienzos del siglo VI a.C. decrecen las importaciones fenicias procedentes de Oriente. El declive de las importaciones fenicias es paralelo al incremento de las griegas alcanza un considerable volumen durante los tres primeros cuartos del siglo VI.

Colapso del comercio con Tartessos: A partir del 546 a.C., fecha de la conquista de Focea por los persas, también el comercio foceo experimenta una occidentalización. Disminuye la calidad y el volumen de los productos importados, que terminan por desaparecer.

La falta de rentabilidad del mercado tartésico dejó de interesar a los comerciantes griegos y fenicios, que desplazaron sus actividades al levante peninsular. A partir del siglo V, la comercialización de los productos griegos se encuentra en manos de Cádiz.

Impacto sobre la población indígena: Los foceos se adaptaron a las exigencias y demandas del mercado buscando ofrecer productos atractivos para los indígenas y hacer así buenos negocios.

LA COLONIZACIÓN EN LAS COSTAS LEVANTINAS

Las fundaciones griegas en Cataluña y Levante: Hacia la misma época en que se iniciaban las relaciones comerciales con el sur tartésico, los foceos comenzaron a frecuentar otra ruta que alcanzaba la costa tirrena y las riberas del golfo de Lyon. En torno al 600 a.C. se instala en la costa gerundense una pequeña factoría, un

emporion, como base de apoyo para el comercio con el levante peninsular. Será el origen de la más importante colonia griega en suelo peninsular, *Emporion* (Ampurias)

Otras supuestas colonias: Fuera de Ampurias no está asegurada la existencia de ningún otro establecimiento griego en la Península. No obstante, los numerosos vestigios de procedencia griega en el levante peninsular son testimonio de una intensa actividad comercial.

Carácter del comercio griego en levante: También en Levante, desde el último tercio de siglo VII al menos, se documenta una actividad comercial tanto fenicia como griega, en principio limitada al ámbito costero. Pero desde la segunda mitad del siglo VI, el comercio adquirirá un tono predominantemente griego como consecuencia de una serie de factores coincidentes.

El ocaso de Tartessos: Por la misma época se estaban produciendo cambios en el sur peninsular, cuyos más evidentes resultados serían el ocaso de Tarteso y un redimensionamiento económico y ocupacional de las factorías fenicias de la costa meridional. La falta de interés por los recursos productivos de Tarteso obligó a los comerciantes fenicios y griegos, avanzado el siglo VI, a una reestructuración de sus estrategias comerciales. La retracción del tráfico griego en la zona de Huelva se corresponde con un incremento de la actividad comercial en la costa levantina.

Incremento de la presencia cartaginesa en el sur peninsular: Un tercer factor a tener en cuenta, es la creciente presencia de cartagineses en suelo peninsular a partir de la segunda mitad del siglo VI.

Así Ampurias se convertirá desde finales del siglo VI en el centro de la actividad económica griega, con una extensión de sus intereses no sólo a las zonas costeras sino también al interior de la Península.

LA COLONIA DE AMPURIAS

La fundación: La caída de Tiro (586-573 a.C.) dejó libre el mercado del Mediterráneo occidental, circunstancia que aprovecharon los griegos, en especial los focenses, que pronto fundaron en el sur y levante de Iberia sus primeras colonias. La fundación de Ampurias habría que relacionarla con el fortalecimiento de una ruta marítima de cabotaje entre Marsella y Tartessos. El lugar del primitivo emplazamiento de la colonia

en San Martín de Ampurias, una isla hoy unida a tierra firme, había estado ocupado por una comunidad indígena.

En todo caso, durante la primera mitad del siglo VI, los restos de cerámica griega, hallados en Ampurias y fabricados en la Grecia oriental, apenas penetran en territorio catalán lo que indica un radio de acción comercial muy reducido.

Desarrollo urbano: El primer establecimiento focense ocupó el islote en que hoy se encuentra el pueblecito de Sant Marí d'Empuries. Fue la Paleópolis o vieja ciudad, así llamada desde que, veinticinco años más tarde, conquistada la confianza de los indígenas, se construyó, ya en la costa, la Neópolis o ciudad nueva.



A mediados del siglo VI la colonia había crecido hasta el punto de resultar insuficiente el estrecho marco insular de su primitiva ubicación. El islote o “ciudad vieja”, quedó reservado a los lugares sagrados y la población se trasladó a tierra firme, a la auténtica ciudad *neópolis*. La “ciudad nueva” fue rodeada de murallas, por res de sus lados. Fuera del recinto se erigió un santuario, en cuyos alrededores tendrían lugar los intercambios con los indígenas. Fue entonces cuando la nueva aglomeración recibió el nombre de *Emporion*, que proclamaba su función comercial.

Sin poder decir que su trazado sea totalmente hipodámico, tiene una planta bastante regular, en forma de rectángulo (130 x 120 m), delimitado por una muralla del siglo III a.C. La mayoría de los restos descubiertos en su interior son de época helenística y romana republicana.

El comercio ampuritano: El colapso de Tartessos y la interrupción de relaciones con el Oriente griego, dieron un fuerte impulso al comercio emporitano, que se convirtió en heredero de los intereses foceos en Iberia con producciones propias y participación en los tráficos regionales. Ampurias se incluyó así en las rutas comerciales de Occidente.

Desde las últimas décadas del siglo VI, el comercio de Ampurias se vuelca hacia las regiones ibéricas, extendiéndose hacia el sur por las desembocaduras de los ríos Llobregat y Ebro y, más allá, por la costa levantina, hasta los desagües del Segura. Estamos mal informados sobre las mercancías ofrecidas por los emporitanos,

vino, aceite, tejidos, cerámicas de lujo, que se cambiaban por metales, sal, fibras vegetales, pieles y cereales. Minerales, plata, estaño, cinabrio, hierro y plomo, y cereal, procedentes del Ampurdán, Extremadura, la Meseta sur y Sierra Morena, aflúan a los puntos de encuentro de la costa, de donde eran reexpedidos a Ampurias, para acabar en Marsella o en la propia Grecia.

Moneda: Desde mediados del siglo V, el comercio ampuritano comenzó a servirse de moneda propia. Las acuñaciones evolucionan con piezas de mayor peso y patrones que las acercan al mundo púnico desde mediados del siglo III se constatan los característicos tipos con el Pegaso, objeto de imitación por los íberos. Este acercamiento al mundo púnico muestra que, mas allá de la competencia, griegos y púnicos estaban incluidos en las mismas redes comerciales. Cádiz y Ampurias eran las principales intermediarias de un extenso comercio que fluía entre Oriente y Occidente, impulsado por Atenas y Cartago.

Griegos e indígenas: Ampurias, junto con la vecina Rosas, único centro urbano de poblamiento griego en la Península, ejerció un indiscutible influjo cultural que transmitió al mundo indígena a lo largo del proceso de iberización sobre el propio mundo circundante. A partir del siglo IV, se produjo una modificación en el esquema urbanístico de la ciudad para integrar dentro del casco urbano a la población indígena.

La orientación económica de Ampurias hacia las actividades comerciales exigía una dependencia del *hinterland* indígena para el abastecimiento de las mercancías vitales.

El impacto sobre el mundo ibérico: Este impacto se manifiesta no sólo en el vecino *hinterland*, sino en el amplio espacio por el que se extiende el mundo ibérico. Los griegos se convirtieron en referente cultural de las comunidades indígenas con las que directamente entraron en contacto y modelaron un buen número de ámbitos de la cultura ibérica. El más inmediato, el de las artes plásticas.

También se debe a directa influencia griega el desarrollo de uno de los sistemas alfabéticos de escritura con que cuenta el mundo ibérico, el llamado “greco-ibérico”.

gran inversión económica que supone construir un recinto amurallado, la organización interna del área urbana, lamentablemente poco conocida para este momento, y el desarrollo de un área de influencia política directa nos señalan la segunda mitad del siglo V como un período de esplendor para la ciudad de Emporion.

A partir del segundo cuarto del siglo IV todo el esquema urbanístico de esa zona se modifica; se construye otra muralla que cancela el anterior poblado indígena y que integra el área sacra ya existente, en este caso al dios Asclepio.

Esa zona de la ciudad permaneció sin grandes cambios hasta mediados del siglo II a. De C. cuando se procede a desmontar la muralla del siglo IV para, utilizando sus mismas piedras, llevarla algunos metros hacia el sur. Esa es la muralla actualmente visible. Esa gran obra se aprovechó para reestructurar toda el área sacra de Asclepio.

Otra de las zonas públicas de la ciudad el *ágora* o plaza pública. Se trata de una amplia plaza rectangular, rodeada de locales comerciales en tres de sus lados y con una estoa o recinto porticado en el septentrional. Se tiende a fechar la creación a mediados del siglo II a.C.

De las zonas de habitación más antiguas poco es lo que se conoce; parece que las viviendas más antiguas eran estructuras rectangulares construidas en adobe sobre un zócalo de piedras con un hogar en su parte central.

EL TERRITORIO DE EMPORION



Toda ciudad griega necesita un territorio dedicado a la explotación agropecuaria que le sirva de base de subsistencia; es a partir del siglo V cuando empiezan a aparecer indicios que sugieren que Emporion está empezando a controlar las zonas próximas al emplazamiento de su área urbana.

Se trata de un territorio variado, en parte dedicado al cultivo cerealístico, en parte dedicado al lino y en el que también crecen otras plantas (juncos) propios del ambiente físico de la zona, con predominio de zonas de marismas e inundables.

Dentro del área territorial delimitada se han sacado a la luz abundantes restos de muy diverso tipo y cronología sobre todo, de restos de cabañas y de silos.

EL PUERTO Y LAS CANTERAS DE EMPORION

Uno de los elementos clave de Emporión es su puerto, por la vocación comercial que la ciudad tiene desde sus orígenes. Estrabón aseguraba que un río que nacía en los Pirineos les servía, en su desembocadura, de puerto a los ampuritanos.

Aunque en ocasiones se ha creído que el puerto habría estado en la zona que se encuentra entre la Neápolis y la Palaiapolis, estudios geológicos han demostrado que no ha podido tener nunca tal función; por consiguiente, las opiniones se han diversificado entre quienes piensan que se encontraría al norte de la ciudad y quienes, por el contrario, tienden a situarlo al sur. Al este de la ciudad, en la playa, sigue existiendo un largo muro, que parece datarse en el s. II a.C. y que ha sido interpretado como muelle o malecón, o con más probabilidad, como rompeolas. Así pues, la arqueología aún no ha terminado por identificar, con seguridad, las áreas portuarias de Emporion.

LA MONEDA DE EMPORION

En el mundo griego la moneda tiene, además de una función Económica, también un significado que no sólo certifica la autarquía económica de la ciudad y su independencia política, sino que además, proclama a los cuatro vientos su existencia misma. Es probable que, a partir de la mitad del s. V, Emporión empiece a acuñar pequeñas monedas de plata, muy semejantes a la de su hermana Masalia, con el epígrafe EM o EMII, “de los ampuritanos”. Poco a poco la moneda ampuritana va distanciándose de la masaliota.

Será a fines del s. IV cuando empiecen a aparecer monedas de mayor peso, tanto en Emporion como en Rode; son las llamadas, dracmas. Su iconografía (caballo parado) también las acerca al mundo púnico.

Será a partir de mediados del s. III cuando Emporión inicie la acuñación de monedas con el Pegaso.

LA CIUDAD DE RODE:

Las primeras monedas que aparecen asignadas a esta ciudad corresponden a fines del s. IV. Su acuñación posiblemente acabe en la misma época que la de Emporión.

El emplazamiento de Rode es el único puerto que realmente merece tal nombre en todo el Golfo de León y ello explicaría el establecimiento griego allí. El registro arqueológico aún no ha revelado materiales griegos contemporáneos de los hallados en Emporión.

Rode se encontraba a tan sólo 17 Km al norte de Emporión, y compartiendo el mismo entorno físico y natural definido por el Golfo de Rosas, en la segunda mitad del s. IV está consolidando su dominio costero sobre las costas del sur de la Galia y del nordeste de Iberia. Emporion aunque acabará formando parte del dominio masaliota, había sido hasta entonces una ciudad independiente. No obstante, la moneda de Rode se ha alineado siempre con la ampuritana, y no con la masaliota, lo que sugeriría, una “entente” comercial entre ambos centros.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO BASCH, M.: “La necrópolis de Ampurias” Barcelona. 1953.

ALMAGRO BASCH, M.: “Ampurias, historia de la ciudad y guía de las excavaciones. Barcelona. 1957.

CARRIAZO, J. De M.: “Tartesos y el Carambolo”. 1983.

GARCÍA Y BELLIDO, A.: “Fenicios y cartagineses en Occidente”. Madrid, 1942.

JUNQUERA, JJ. Y otros: “Historia universal del arte”. Tomo 1, prehistoria y primeras civilizaciones. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1996.

TUÑÓN DE LARA, M.: “Historia de España”. I Introducción primeras culturas e Hispania Romana. Editorial Labor. Barcelona. 1987.

REFERENCIAS WEB

www.mac.cat